

SEIS FORMAS DE OBSEVAR “EL TRIANGULO DE VERANO”

Seis formas de observar el famoso asterismo veraniego que tienen nombre propio: mis ojos (de unos 0.6 cm de diámetro y unos 2 cm de distancia focal), unos sencillos prismáticos 7x50, un refractor corto de 10cm, un reflector de 20cm, un newton de 40cm y una CCD en blanco y negro.

A lo largo de la observación, realizada desde Àger durante seis noches (una por instrumento), cada artillugio óptico aportó su grano de arena. En algunos casos primó la apertura, el encuadre o la definición de la imagen y en otros el contraste, la luminosidad, el aumento empleado e incluso me atrevería a decir, el sentimiento. Recorrer el cielo con tan variado arsenal me permitió obtener distintas sensaciones: desde el indescriptible y extenso panorama que ofrecían mis ojos, al detalle de cirujano con que me obsequió el gran newtoniano. La región celeste del Triangulo de Verano es así, se deja observar de muchas formas.

Bien conocidos son los tres vértices que dibujan esta figura geométrica: Altaïr, un astro que gira a velocidad vertiginosa; Deneb, enorme y lejana estrella; y Vega, la estrella patrón y futura polar. Cygnus, Lyra, Aquila, Sagitta y Vulpecula, son las constelaciones que cohabitan en esta parcela del firmamento, un Serengueti estelar repleto de una rica, bella y variada fauna: asterismos, estrellas dobles, cúmulos abiertos, globulares, brillantes nebulosas, planetarias, galaxias e incluso pintorescas estrellas de Hidrógeno.

A raíz del escalado del instrumental empleado (a excepción de los ojos, el siguiente tiene el doble de apertura que el anterior), la observación transcurrió de la gran a la pequeña escala, respetando escrupulosamente las imaginarias fronteras trazadas por O.Thomas allá por los años veinte. Así pues, los objetos citados, ostentan quizá el privilegio de ser los más hermosos que podemos percibir dentro del Triangulo o en sus inmediatas cercanías.

Esta vez, más con el corazón que con la mente y sin demasiados tecnicismos, intentaremos “sentir” las maravillas de esta región celeste. Ahí van seis noches con sus breves pinceladas:

1ª noche: OJOS 0.6 cm en binocular

Con la apertura ocular que traemos de serie, el gran asterismo se mostró fabuloso. Me encontraba en el dominio de la DIMENSIÓN HUMANA. El Cisne apareció recubierto por nuestra cinta galáctica y a su paso por la cola (Deneb) y el corazón (Sadr) ofreció unas vistas impresionantes, con sugerentes contrastes luminosos que adquirirían forma vaporosa algunas veces y puntillista otras. Vega lucía espléndida y Altaïr destacaba en medio de la inmensidad. Se podía percibir uno de los protagonistas de la noche, el asterismo de la “Percha”, como una persistente e inquietante nebulosidad. Por mi mente cruzaban intensas sensaciones e incesantes interrogantes sobre la dimensión humana. Era inevitable. Estuve un buen rato tumbado, mirando al firmamento y dejándome llevar por mi insignificancia a la vez que contento por formar parte de tan grandioso espectáculo. ¡Estaba aquí para verlo!. Todos hemos estado, estamos o estaremos aquí para verlo.

2ª noche: PRISMÁTICOS 5 cm

El espectáculo cobró otro cariz. Entré de lleno en el dominio de los GRANDES PAISAJES. Racimos de estrellas a doquier y lentos barridos que exhibían multitud de sugerentes siluetas tridimensionales. Con este instrumento, Cr 399 o la “Percha”, adquirió todo su significado y reafirmó su nombre de pila. Por otro lado, ya se percibían, pequeños y difusos, algunos Messiers como M29, M 56 o M 71. El gran cúmulo abierto Stock 1, muy pobre con más aumento y apertura, mantuvo un porte más abigarrado con los prismáticos. El cielo presentaba un aspecto moteado, impregnado de lejanos bosques y colinas que me hacían sentir un poco más cerca de las estrellas.

3ª noche: REFRACTOR 10 cm

El pequeño refractor me permitió entrar en el dominio de la ESTÉTICA CELESTE. Gracias al mayor aumento, ya pude discernir, resueltas y con vivos colores, parejas como Albireo (azul y dorada), 61 Cygnus (gemelas amarillo pálido) o la doble doble, ϵ Lyrae, que a 100x se mostró muy atractiva. Por otro lado, nebulosas como el Velo o la Norteamérica se enmarcaban enteras (con filtro OIII) en el campo del ocular y cúmulos abiertos como el disperso y triste M29 o Ngc 6940 con su característica forma de árbol, encontraron un escaparate perfecto con esta apertura y focal, que cubre holgadamente esos “tres grados y medio” necesarios para los grandes objetos.

4ª noche: REFLECTOR 20cm

El dominio del CIELO PROFUNDO se abrió definitivamente ante mí. Se resolvieron el tímido M 56 y el triangular M71, los dos globulares protagonistas de la zona. La galaxia Ngc 7013, apareció como un manchón brillante con un pequeño núcleo bien definido. M 57 fue otra vez ese “donut” por antonomasia y M 27 (con el OIII) empezó ya a mostrar sus grandes orejas. Con este filtro, las planetarias, Ngc 6826 y 6905, apodadas “parpadeante” y “relámpago azul” respectivamente, me enseñaron algunos detalles y, aun recelosas, su color verde azulado.

5ª noche: NEWTON 40 cm

Con este telescopio me adentré en el dominio del DETALLE. Siguiendo con el OIII, objetos como el Velo, la Crescent o la Norteamérica, desplegaron un espectáculo sobrecogedor con multitud de matices, intersticios, claroscuros y jirones gaseosos. Con esta apertura y filtros nebulares, objetos de este tipo empiezan a adquirir la categoría de fotográficos, sin paliativos.

Las planetarias antes citadas, mostraron todo su esplendor. Aunque la “parpadeante”, ahora tan luminosa, perdió el enigmático efecto que la ha hecho famosa con menores aperturas: si nos fijamos en la estrella central se esfuma la nebulosa y viceversa.

Ya sin filtros, la 7013 era un fogonazo de luz que exhibió su naturaleza espiral y la escurridiza estrella de Hidrógeno “Campbell’s” se mostró accesible, pudiéndose atisbar su sutil silueta de estrella algodonosa con tintes rojizos. Todo un reto observacional. Mi fisiología ocular ya no permitía llegar más lejos.

6ª noche: CCD

Terminé en el dominio de lo PROHIBIDO, por ser inaccesible a todo lo anterior. El tradicional romanticismo observacional de las primeras noches perdió un poco de gas. La ortodoxia nos dice que es más auténtico mirar por un ocular que por un monitor de ordenador. Sin embargo, una CCD es una extensión más de nuestros ojos, y como ya dije, aporta también su granito de arena. Así pues, con el ojo electrónico puesto en el telescopio de 20cm y no superando nunca el minuto de exposición (como si, en su equivalencia visual, de un telescopio de 80cm se tratara), el escurridizo cúmulo globular Palomar 10 salió por fin de su escondite de polvo de nuestra galaxia y la extraña “Footprint nebula”, también llamada Minkowski M1-92, me prestó con cuentagotas sus escasos y anhelados fotones. Como colofón final, la pequeña y fantasmagórica nebulosa de emisión, Ngc 6857, observada ya con el 40cm, apareció muy brillante en pantalla como nunca antes la había visto.